

LOS CUATRO SOLES.

POEMA SOBRE COSMOGONÍA SAHOA

POR

EL LIC. CECILIO A. ROBELO,

Miembro honorario
de la Sociedad de Geografía y Estadística y de número de la Academia
Mexicana,
de la Sociedad Científica «Antonio Alzate» y actual Director
del Museo Nacional
de Arqueología, Historia y Etnología.



I.

El Gran *Ometecutli*, en *Omeyocan*,
Morada de placer y de riquezas,
Con *Omecíhuatl*, su inmortal consorte, (1)
Formó los cielos de la obscura nada,
Para que moren los finitos Seres
Que al mundo habrán de dar luz y la vida.
Teotlatláuhco, mansión del dios del fuego,
Cielo esplendente de rojiza lumbre,
Salió el primero de la mente increada
Para alumbrar el anchuroso espacio; (2)
El *Teocozáuhco*, el amarillo fuego,
El cielo donde el sol su luz difunde
Con que ilumina espléndida la esfera,
Ardoroso surgió del alto empíreo: (3)
Véspero su mansión tiene en *Teóiztac*
Do blanca luz difunde rutilante: (4)
Estos tres cielos forman el *Teteocan*. (5)

II.

Regiones inferiores que se llaman
 Cielos también, salieron de su seno
 Cuando el *Teteocan* hubo terminado.
Itzapán Nanazenyan, la terrible (6)
 Morada de los muertos, donde el cetro
Mictlantecútl empuña majestuoso (7)
 Es la postrer mansión de los humanos;
 Allí mora la Luna, y á los muertos
 Melancólica fase los alumbra;
 Es la región do piedras de obsidiana
 Con gran rumor sobre las aguas crujen
 Y rechinan y truenan y se empujan
 Y forman tempestades pavorosas: (8)
 Y sigue otra región, *Xoxóuhco* claro, (9)
Ese es el cielo azul que todos vemos
 Mientras el sol alumbra esplendoroso:
 Viene después el ciclo de la noche,
Tuyáuhco triste de tiniebla densa: (10)
 El ciclo que «se hiende ó se taladra,»
Mamaloáco sin fin, del firmamento
 Ocupa alta región; y las estrellas
 Errantes, vagarosas ó veloces
 Lo cruzan por doquier, siempre brillando;
 Los funestos cometas se divisan
 En ese espacio de terrores lleno,
 Taladrando con cauda refulgente
 O crínicos, abismos insondables; (11)
 La «estrella tira sáeta;» *Citlalmína*, (12)
 A menudo el pavor más grande infunde:
 El ardiente *Huiztlán*, el Mediodía, (13)
 Entre celajes de esmeralda y oro,
 A *Quetzacoótl*, el de plumero verde,
 Transparente mansión siempre prepara: (14)
 Cabe la estrella vespertina alumbra
 Hermoso *Tonatiúh*, con rayos de oro,
 Claridad y calor siempre vertiendo: (15)
 Y abajo el *Tetlalíloc*, el «espacio,» (16)
 Do las estrellas sin cesar fulguran,
Citlalco luminoso y coruscante; (17)
 De allí las aguas en menuda lluvia
 Se precipitan al *Tlalocan Meztl*, (18)

Donde se enaján en espesas nubes
 Que bajan á regar la tierra ardiente;
 Desde aquella región los vientos soplan,
 Y ó bien desciende cefirillo suave,
 O el violento huracán que todo arranca; (19)
 Y en medio de los vientos y las nubes
 Plácida Luna los espacios hiende. (20)

III.

Y luego que el Creador formó los cielos
 Y los astros que en ellos reverberan,
 Hizo la Tierra, y sustentóla en hombros
 De ciertos dioses, que reposo buscan
 Cuando el vigor por el cansancio pierden,
 Y otros dioses soportan la fatiga; (21)
 Mas si vacilan en su dura fáena,
 La tierra se estremece, y sobrevienen
 Los terremotos que el espanto causan;
 Las aguas que circundan á la tierra
 (El anchuroso mar), al cielo se unen,
 Formando casi idéntica substancia. (22)

IV.

Circundada la tierra por los mares
 Y sumergida en ellos mucho tiempo,
 Convirtiólá Natura en «Vieja Rana»
 De fauces mil y ensangrentadas lenguas;
 Metamorfosis tal la diviniza,
 Y el raro nombre de *Ilancueye* toma: (23)
Iztamixcóhuatl, la feroz «serpiente
 De nube blanca,» que en *Citlálco* vive, (24)
 Con ella se une en contubernio dulce,
 Y seis *tlacame* con amor engendran; (25)
 Los seis hermanos en la tierra moran
 Y son el tronco de diversas razas:
 El primogénito, el gigante *Xélhua*, (26)
 De *Itzocan* y *Epatlán* y *Cuauhquechollan* (27)
 Las ciudades fundó; *Tenoch*, el grande (28)
 Caudillo azteca, en México detiene
 La marcha de su pueblo, y edifica
 La gran *Tenochtitlán*, ciudad lacustre; (29)

La fuerte *Cuetlaxcoapan* funda *Ulmecatli*; (30)
 A su indolente pueblo le da asiento
 En las costas del Golfo, *Xicaláncatl*; (31)
 El valiente *Mixtécatl* se guarece
 De *Mixtecapan* en las agrias sierras; (32)
Otómítl, el *xocóyotl*, siempre vive (33)
 En montañas á México cercanas
 Y allí prospera en ricas poblaciones,
 Como eran *Tollan*, del saber emporio,
Xilotepéc y *Otompan*, del trabajo. (34)

V.

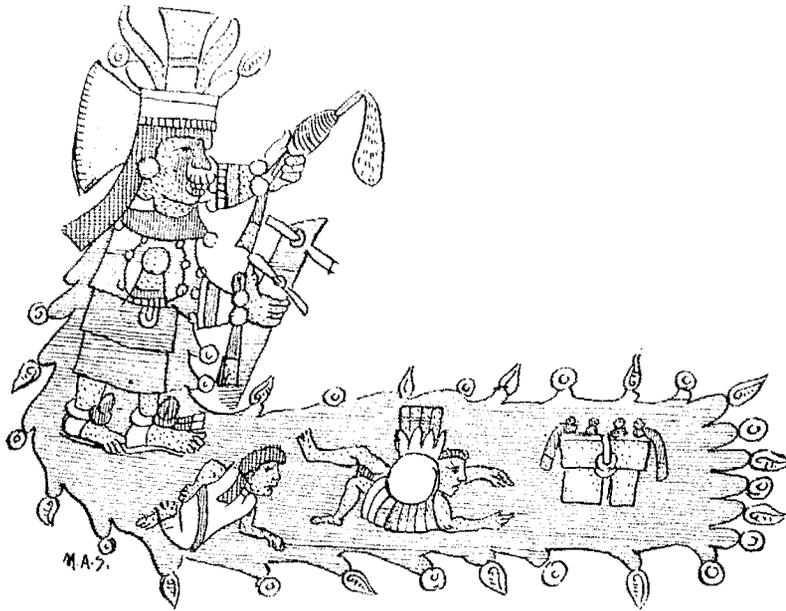
Hay otro mito de belleza lleno,
 Sobre el origen de la raza humana:

*
* *

Del dios que da el calor, del esplendente
Tonacatéuctli de cabellos de oro,
 Bebe el amor *Tonacacihuatl* bella (35)
 (La misma tierra cuando se halla enjuta),
 Y *Oxomoco* y *Cipactli* de ellos nacen: (36)
 Aquélla la Noche es, y éste es el Día.
 Después de dar la vida á estos gemelos
 Transfórmase en mujer la diosa bella,
 La estrecha una serpiente en sus anillos,
 Y yérguese terrible *Cihuacóhuatl*; (37)
 Del híbrido consorcio nacen fuertes
 El hombre y la mujer, primer pareja,
 De la especie, feliz progenitora.

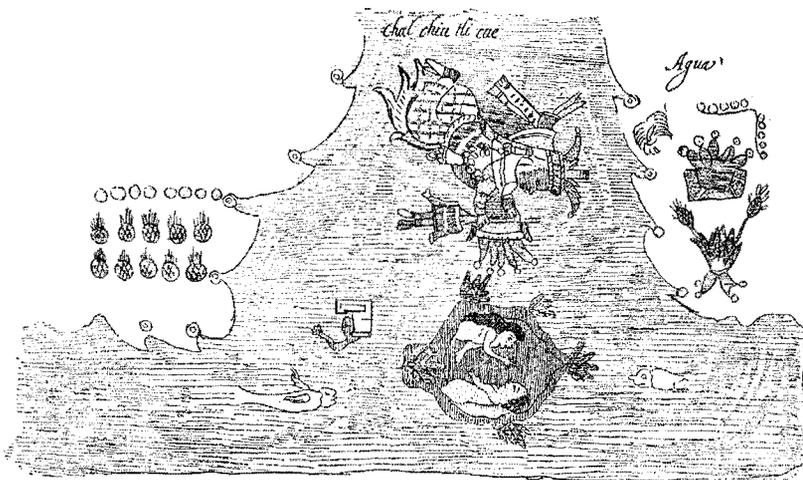
VI.

Creció la humanidad, pobló la tierra;
 Las artes y las ciencias florecieron;
 Ubérrima la tierra, con sus frutos
 La vida derramó; los animales
 En los espesos bosques discurrían;
 Y el hombre por doquier el gozo abarca.
 Muchos siglos felices transcurrieron; (38)
 Empero al fenecer un año infausto (39)
 Una deidad desciende del Empíreo,



Codex Rios. Pag. 17 vuelta

CHALCHIUTLICUEYE.



Cod. Rios pag. 4 vuelta

ATONATIUH.

La de «su falda azul,» *Chalchiucueye*; (40)
 Y abrió los cielos; y torrentes de agua
 Anegaron la tierra; y sumergidos
 Fueron gigantes, hombres y animales.
 Una mujer y un hombre se salvaron
 En hueco troneo de ramoso *ahuéhuatl*, (41)
 Sobrenadando en caudalosas aguas
 Que en proceloso mar cambian la tierra.
Atonatiúh llamaron los nahoas (42)
 Al cataclismo ó destructor diluvio
 Que en *tlacamichin* convirtió á los hombres
 Y en moradores de la mar y lagos. (43)

VII.

Muchos siglos de nuevo transcurrieron, (44)
 De nuevo se pobló la tierra enjuta;
 A florecer las artes y las ciencias
 Volvieron otra vez; tranquilo el hombre
 Gozaba de ventura, y no temía
 Que *Tonatiúh* airado se tornara.
 Llegó una primavera; mas los campos
 Con su verde esmeralda no se visten,
 Los árboles sus hojas no renuevan,
 La *cuicúitzcatl* alegre sus gorjeos (45)
 No viene á hacer oír, ni la *huilota* (46)
 Gime en *ácatl* cimbrada por el viento, (47)
 Sino que aciago y triste llega un día; (48)
 Del frígido *Mictlampa* se alzan nubes (49)
 Precursoras de recias tempestades;
 Los vientos con furor soplan y zumban;
 El *Tlalocan* se cubre de tiniebla;
 Los árboles doblegan su alta copa;
 Las aves huyen del espeso bosque
 En alas del terror más que en las suyas:
 Desde lo alto del cielo pavoroso,
 Desciende un dios con cauda de culebra,
 De plumas mil vistosas adornada;
 Su diestra mano un báculo sostiene,
 Y la siniestra empuña de *quetzalli*
 Plumero verde, olímpica divisa;
 Es *Quetzalcóatl*, el numen de los vientos: (50)
 Con voz de trueno que el espacio llena,
 Implacable maldice á los humanos

Y á perecer condénalos terrible:
Ehécatl, su ministro, presuroso (51)
 El mandato fatal luego obedece,
 Y al violento Huracán y al Cierzo helado
 Sobre la tierra con furor empuja:



Aere!

Destruídas las ciudades y los pueblos,
 En las cavernas se guarece el hombre,
 Pero se encuentra con hambrientas fieras,
 Y entre sus garras con terror perece:
 El *océlotl* feroz, innumerables (52)
 Víctimas hace de la especie humana.
 Los raros hombres que salvarse logran
 Vagando por los campos y los montes,
 En *ozomatli* (monas) se convierten. (53)
 Feliz una pareja en su caverna
 Salvarse pudo, y fué la destinada
 Por el Creador para poblar el mundo.
Ehecatonatiúh, tal es el nombre (54)
 Que azorados le dieron los nahoas
 Al cataclismo con que plugo al Cielo
 Del hombre castigar la vida insana.

VIII.

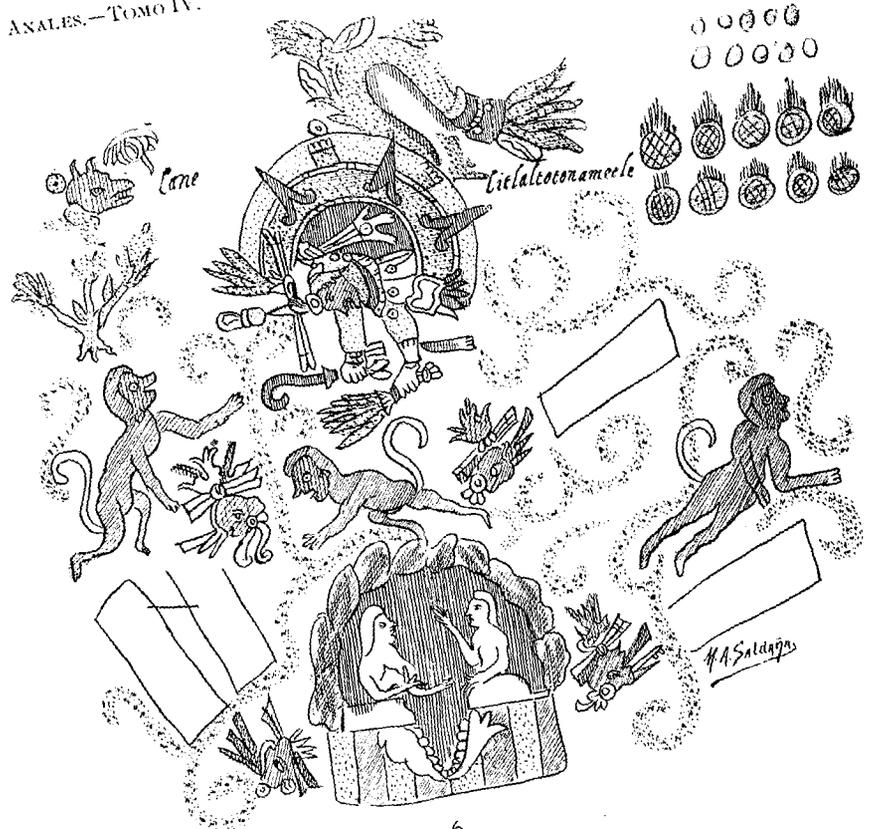
Vuelven los hombres á poblar la tierra
 Y ésta á brindar sus flores y sus frutos;
 La nueva humanidad goza de lleno
 De los placeres que la vida ofrece;
 Y pasa el tiempo, y se amontonan siglos,
 Y no hay memoria del dolor pasado. (55)
 Empero el dios que rige á los mortales,
 Desde el *Teteocan* su mirada fija
 Sobre la tierra, y otra vez resuelve

Que el hombre muera y apurar el mundo,
Xiuhtecútleli, el dios de los volcanes, (55')
 Es el enviado del celeste empíreo
 Para cumplir la voluntad suprema:
 Amarillo se torna el claro cielo
 Por los vapores que el azufre exhala
 De los volcanes en el hondo abismo:
 Cuando el calor ya ahogaba á los mortales,
 Aparece en el cielo el dios terrible,
 Vistiendo cauda de amarilla lumbre
 Formada por relámpago perenne,
 Sañudo el rostro, con las manos llenas
 De *técpatl* destructor que al viento arroja; (56)
 Y entre fragor de truenos y de rayos
 Se aleja de la tierra y vuelve al cielo.
 Apenas hubo el numen ascendido
 A su feliz mansión, ígneos torrentes
 De los volcanes por el cráter surgen
 Y ardiente lava por la falda corre;
 Del cielo caen raudales de ceniza,
 Lluvias de fuego y de caliente arena,
 Y en la tierra la dura roca hierve:
 Urgidos de terror huyen los hombres
 Y con ellos también los animales;
 Mas la pálida muerte se apodera
 De todo el que respira aquel ambiente.
 Apiadados los dioses de infelices
 Que acaso, como Lot, fueron virtuosos,
 En aves voladoras los cambiaron, (57)
 Y huyeron de la muerte en raudó vuelo.
 La frígida intemperie de los siglos
 Al fin endureció la ardiente lava,
 Y quedaron tendidas las corrientes
 Desde los picos que rodean el Valle
 Hasta las hondas grietas de Atenquique,
 Y desde allí, veloces serpenteando,
 Hasta la sierra hirviente en Guatemala:
 Entonces se formaron en el Valle
 Los negros pedregales que circundan
 A Tlalpan y Mixcoac, y por Ayotla
 Las grandes masas de *tezontli* rojo: (58)
 El Popocatepétl, el Xinantécatl,
 El pedregoso Axochco, el Citlaltépetl, (59)
 En los extensos valles que dominan
 Quedaron desde entonces de atalaya.

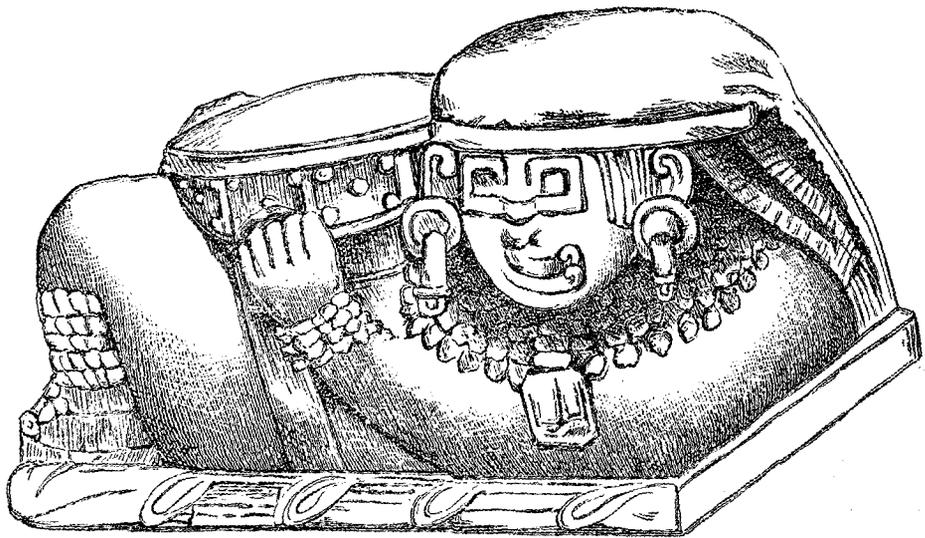
También en esta vez una pareja,
 En subterránea cueva guarecida,
 Por milagro salvóse de la muerte.
 Y el Anáhuac pobló: la vida torna,
 Y brotan frutos de la fértil tierra.
Tletonatiúh, ardiente «sol de fuego,» (60)
 Llamóse al espantoso cataclismo.

IX.

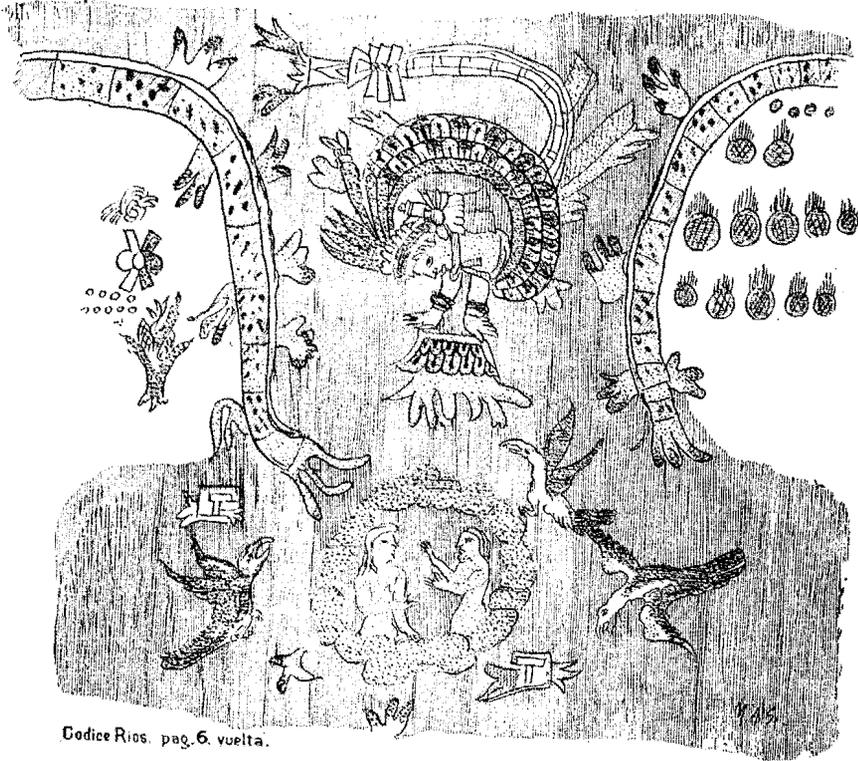
Citlaltónac, «lucero refulgente,» (61)
 Hermoso dios que mora en *Omeyócan*,
 Con *Citlalcuétl*, el «faldellín de estrellas,» (62)
 Se une en consorcio con amor fogoso,
 Y crea los dioses que en el cielo viven;
 Mas una vez al alumbrar la diosa
 Nació un tajante y relumbroso *técpatl*;
 Y al ver los dioses á tan raro hermano,
 Arrójanlo indignados de la altura;
 Cuando á caer sobre la tierra llega
 El duro pedernal, mil y seiscientos
 Héroe ó dioses del lugar brotaron,
 Y el gran *Chicomoztóc*, ó «siete cuevas,» (63)
 Albergue fué de aquellos celestiales.
 Viéndose solos en su nuevo mundo,
 Pues ya los hombres percido habían
 Por el *Tletonatiúh*, y aun infecunda (64)
 Y desierta se hallaba el ancha tierra,
 Acordaron mandar una embajada
 Solicitando de su augusta madre
 El don precioso de crear vivientes,
 Para formar con ellos servidumbre.
 A *Tlotli*, gavilán, le confirieron
 De embajador el eminente cargo.
 La diosa respondió con voz severa,
 Que si abrigaran sentimientos nobles
 Y pensamientos de su origen dignos,
 Su afán constante, su único deseo
 Debieran ser vivir eternamente
 Con sus hermanos en el alto empíreo:
 Mas pues gustaban del terráqueo globo,
 Que acudieran al dios de los infiernos,
 Al jefe del *Mictlán*, y le pidieran
 Huesos de muerto, con su propia sangre



Codice Rios pag 6
EHECATONATIUH.

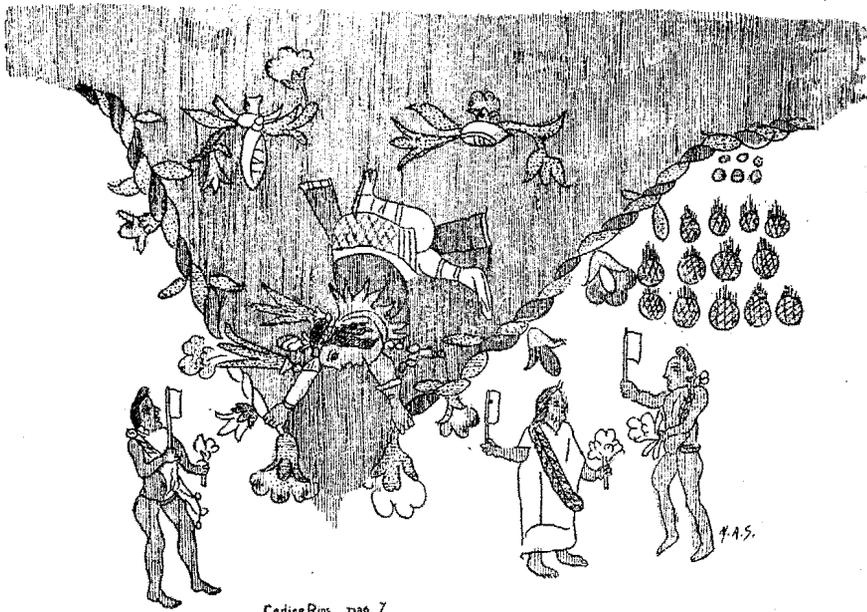


XIUTECUTLETL.



Codice Rios. pag. 6. vuelta.

TLTONATIUH.



Codice Rios pag. 7.

TLALTONATIUH.

Regáranlos, que al fin producirían
 Al hombre y la mujer, los procreadores
 De pueblos y comarcas del Anáhuac.
 Y le advirtió la diosa al emisario
 Que el que fuera al *Mictlán* muy cauto fuera,
 Porque el dios infernal arrepentirse
 Después pudiera, y le quitaba el hueso.
 Al intrépido *Xólotl* cupo en suerte
 Marchar á las regiones del infierno
 Para el hueso pedir, y en los umbrales
 Del antro apenas se posó su planta,
 Cuando al encuentro le salió el *Tecútl*: (65)
 En breve arenga la embajada expuso
 El numen terrenal, y el fiel custodio
 Del fúnebre *Mictlán* donóle un hueso:
 La dádiva en sus manos viendo *Xólotl*,
 De allí se aparta, y en veloz carrera
 Hacia la tierra con ardor retorna:
 Aunque el dios infernal, en pos del héroe
 Presuroso corrió, no le dió alcance,
 Y á su mansión volvióse enfurecido;
 Pero en su fuga el terrenal tropieza,
 Al suelo cae, y suelta su reliquia,
 Y el hueso se rompió, se hizo pedazos;
 Con cuidado recoge los fragmentos
 Y hacia la tierra su camino sigue
 Impávido *Xolótl*, y á sus hermanos
 Entrega los pedazos desiguales:
 En un *tecáxítl* de bruñida piedra (66)
 Echaron las astillas con gran celo
 Y las regaron con su propia sangre;
 A la cuarta mañana salió un niño;
 Volvieron á regar, y á los tres días
 Una niña surgió del hondo *cáxítl*.
 Del mismo *Xólotl* bajo la custodia
 Los dos niños quedaron en su infancia,
 Y con leche que extrajo de los cardos
 Alimento les dió muy saludable:
 Crecieron los infantes, y su raza
 Pronto pobló la solitaria tierra.
 De los hombres la altura es diferente,
 Porque también lo fueron los pedazos
 Del hueso que rompió *Xólotl* huyendo.

X.

Después de muchos siglos de ventura; (67)
 Cuando la humanidad sobre la tierra
 Esparcida se hallaba cual los astros
 En el espacio inmenso de los cielos;
 Cuando comarcas, pueblos y ciudades
 Poderosas se alzaban en Anáhuac,
 Como *Palenque*, *Uxmal* y *Xochicalco*; (68)
 Cuando el *vixtóti* en la feliz *Cholóllan* (69)
 Altísima pirámide levanta;
 Y cuando el bronco y pertinaz tarasco
 Sus colosales *yákatas* erige; (70)
 Entonces ¡ay! cual la oriental Palmira
 En ruinas se convierten las ciudades
 Y perecen también sus moradores.
 La *Centeotl*, la Ceres del nahoa, (71)
 La que el maíz produce en abundancia,
 Vuelve airada la faz á los humanos,
 Y con fuego que brota de sus ojos
 Las mieses tuesta y quema las praderas.
Apiztli asoladora se propaga (72)
 Desde el *Mictlampa*, donde mora el Cierzo (73)
 Hasta el *Huiztlán*, del Ábrego guarida; (74)
 Y recorre también, llevando horrores,
 Desde el *Tlalócan*, donde el sol se asoma, (75)
 Hasta el umbroso y triste *Cihuatlampa*: (76)
 Del hambre en pos camina la *Miquiztli*, (77)
 Y su guadaña fiera, cortadora,
 Segando va la vida del anciano,
 Del niño y la mujer en su miseria:
 Los hombres quedan en tormento horrible
 Esperando exhalar su último aliento;
 Y cuando juzgan que su fin se acerca,
 Las iras de los dioses los azotan
 Con nuevo padecer que ya ni sienten:
 Fatigados los dioses que en sus hombros
 La gran mole soportan de la tierra,
 Sin fuerza y sin vigor, que ya les faltan,
 Vacilantes, apenas la sostienen,
 Y la sacuden grandes terremotos;
 Al hombre en su dolor no lo amedrenta
 La nueva plaga que sus males dobla,

Sino tranquilo y plácido se pone
 Cuando la tierra se abre y se lo traga.

 Apiadada la diosa de la gente
 Que sobrevive á tan terribles males,
 Vagando por los campos y los montes
 Y de la mar por solitarias playas,
 Desciende del empíreo, más serena;
 Es la *Centeótl* con otros atributos;
Xochiquetzálli, la festiva diosa, (78)
 La del amor y grandes alegrías,
 Baja empuñando entretrejidas ramas
 De yerbas y de flores, y la tierra
 Con su hálito sagrado fertiliza;
 En breve tiempo esmáltanse los prados
 Con flores brillantísimas y amenas;
 Del árbol cuelgan sazonados frutos,
 Se cuaja en el nopal la fresca tuna,
 Suave néctar destilan los magueyes,
 Las milpas se sazonan en los campos,
 Y de *tlaltzín* rebosan los *tzincólotl*; (79)
 Los dioses fatigados que soportan
 De la tierra la inmensa pesadumbre,
 Por otros vigorosos se cambiaron: (80)
 En otra Arcadia convirtióse Anáhuac.
Tlaltónatiúh, terrible «sol de tierra,» (81)
 Tal fué el nombre que dieron los nahoas
 A la funesta edad en que murieron
 Acosados por hambre encrudecida,
 O agobiados por fuertes terremotos.

*
 * *

 El agua, el aire, el fuego y aun la tierra,
 Los elementos todos contra el hombre
 Pronúncianse á su vez, siempre conspiran
 Para que muera, y del terrestre mundo
 Se pierda ó se disipe su memoria. (82)

NOTAS DEL AUTOR.

(1) El dios creador de todas las cosas se llama *Ometecutli*; mora en la región más alta de los cielos, en un lugar llamado *Omeyocan*. «Viendo los *nahoa*s, dice el Sr. Chavero, que todo en la naturaleza se reproduce por un par, creyeron lógico hacer par á su primera divinidad; y por eso le dieron como esposa á la diosa *Omecihuatl*.» Pero ésta no era una persona distinta, sino la misma del Creador; y para significar esta Unidad y esta Dualidad simultáneas, se le dió el nombre de *Ometecutli*, «el señor ó el varón de los dos» y el de *Omecihuatl*, «la mujer ó hembra de los dos;» y como para insistir más en la idea, se le colocó en el *Omeyocan*, «Morada de la Dualidad» (*omeyotl*, dualidad; *can*, lugar). No son «dos cielos,» como ha creído el Sr. Chavero (*México á través de los siglos*. Tom. I, pág. 91), sino el «cielo de los dos,» «cielo de la dualidad.» Sólo la Trinidad de los cristianos puede darnos una idea de esta Dualidad.

(2) *Teotlatlauheo* se compone de *Teotl*, dios; *tlatlauhqui*, rojo, colorado; *co*, en, donde: «donde el dios rojo;» pero perifraseando el concepto, significa: «mansión del dios rojo, del dios del fuego.» La creación del *Teotlatlauheo* equivale, en la cosmogonía *nahoa*, á la creación de la Luz en el Génesis de Moisés.

(3) *Teocozaulheo* se compone de *Teotl*, dios; *cozauhqui*, amarillo; *co*, en, donde: «donde el dios amarillo;» pero, por perífrasis significa: «mansión del dios amarillo.» La creación del *Teocozaulheo* es la creación de la nebulosa ígnea de que se formó el sol.

(4) *Teoiztac* se compone de *Teotl*, dios; *iztac*, blanco; *e*, contracción de *co*, en, donde: «donde el dios blanco;» y, por perífrasis, significa: «mansión del dios blanco.» Aquí el dios es la estrella de la tarde. Como los *nahoa*s no le dan en este caso nombre especial, hemos empleado en el verso la palabra poética *Véspero*.

(5) *Teteocan* se compone de *teteo*, dioses, plural de *teotl*, dios, y de *can*, lugar: «morada de los dioses.» Equivale al Olimpo de los griegos, á la Gloria de los cristianos, ó al Paraíso de los musulmanes.

(6) *Itzapamanazcayan* es un solo vocablo, pero lo hemos dividido en dos en el verso para facilitar su lectura. Se compone de *itzli*, obsidiana; *atl*, agua; *pan*, en; *nanatzca*, crujir, rechinar; *yan*, lugar; y significa: «lugar donde cruje ó

rechina sobre el agua de piedra de obsidiana.» Era el cielo de las tempestades, la región donde se forma el granizo.» Comparaban los nahoas el ruido precursor de las tempestades de granizo con el sordo rumor que producirían los cantos de obsidiana arrebatados por una impetuosa corriente.

(7) *Mictlantecutli* se compone de *mictlán*, el infierno; de *tecutli*, jefe ó señor: «el señor ó dios de los infiernos.» Era el Plutón de los nahoas. *Mictlán* se compone de *micqui*, muerto, y de *tlán*, en: «mansión de los muertos.» *Mictlantecutli* tenía en el templo mayor de México una capilla llamada *tlalxico*, «el ombligo ó vientre de la tierra.» También el poeta de la teología católica creía que el infierno estaba en el centro de la tierra.

(8) Véase la nota 6.

(9) *Xoxouheco* se compone de *xoxouhqui*, color azul, y de *co*, en, donde: «donde (está) lo azul,» el cielo que se ve de día.

(10) *Yayauheco* se compone de *yayauhque*, obscuro, y de *co*, donde: «donde (está) lo obscuro,» el cielo que se ve de noche.

(11) *Mamaloaco* se compone de *mamaloa*, inflexión del verbo *mamali*, perforar, atravesar, y de *co*, en, donde: «donde se taladra ó perfora.» Como los cometas y las estrellas errantes se pierden de vista en el cielo á medida que se alejan, fingían los nahoas que hendían ó taladraban el firmamento para perderse.

(12) *Citlalinmina*, que hemos visto en algunos autores, y *citlalintlamina*, como escribe el Sr. Chavero, son dos barbarismos en el idioma azteca, porque según las reglas de composición, por incorporación el primer vocablo pierde las letras finales *in*, y queda formada la palabra *citlalmina*, lo mismo que *Citlaltepétl*, nombre del volcán de Orizaba.

Citlalmina se compone de *citlalin*, estrella, y de *mina*, tirar flechas ó saetas: «estrella tira saeta;» tal era el nombre que le daban los nahoas á los cometas que tenían cauda, á diferencia del crinito que llamaban *xihuitl*, yerba. Al cometa en general le daban el nombre de *citlalpopoca*, estrella humeante.

(13) *Huitztlán*, el Sur. Véase la nota 74.

(14) *Quetzalcoatl* se compone de *quetzalli*, hermosa pluma verde, y de *coatl*, culebra ó serpiente. Los nahoas llamaban á Venus, cuando era matutina, *citlalpol*, aumentativo de *citlalin*, estrella, y significa: «estrella grande;» y cuando era vespertina, *huey citlalin*, «grande estrella.» Parece que sólo le daban el nombre de *Quetzalcoatl* cuando aparecía en su elongación austral. Como Lucifer ó estrella matutina, la llamaban también *Tlahuitzcalpantecutli*, «el señor de la Aurora ó del Alba.» Véase la nota 50.

(15) *Tonatiuh*. El Sr. Orozco y Berra dice que, aunque el sol tenía diversos nombres, por excelencia se le llamaba *Teotl* (Dios), y que el apellido *tonatiuh* significa un accidente y quiere decir «el que va resplandeciendo.» No hemos podido averiguar el origen de esta significación, porque «resplandecer» es *tla-nex-*

tía, y «resplandecer ó brillar el sol» es *tonameyotia*, derivado de *tonameyotl*, rayo, luz, rayo de sol; compuesto de *tonatiuh*, el sol, y de *meyotl*, rayo. Creemos que *tonatiuh* se compone de *tona*, hacer calor, producir calor, y de *tiuh*, desinencia de los verbos que se conjugan con el verbo *ir*, la cual toman en el indicativo, v. g.: *nitla-poa*, yo cuento; *nitla-poatiuh*, yo voy á contar ó voy contando. *Tonatiuh*, bajo la forma substantiva, significa: «el que va calentando, produciendo calor.»

(16) *Tetlaliloc*. No hemos podido averiguar la etimología de esta palabra. Todos los intérpretes de los Códices están conformes en que significa: «el Espacio.»

(17) *Citlalco* se compone de *citlalin*, estrella, y de *co*, en, donde: «donde (están) las estrellas;» el cielo estrellado.

(18) Los nahoas llamaban al Oriente el *Tlalocan* (Véase la nota 75); y distinguían el Oriente del sol del de la luna agregando el nombre de ésta, *Meztlí*.

(19) Los nahoas creían que el cielo de las estrellas era el cielo de las lluvias. En una pintura del Códice Vaticano se ven unas gotas de agua que cuelgan del *ilhuicatl Tetlaliloc* y que se unen al otro cielo ó *ilhuicatl Tlalocan Meztlí*, donde empieza la región de las nubes. También el Génesis nos habla de las «aguas superiores.»

(20) En la misma pintura de que hemos hecho mención en la nota anterior, se observa que junto á la luna está el símbolo del aire, *ehecatl*; y esto induce á creer que los nahoas suponían que la luna estaba en el cielo de las nubes y en nuestra atmósfera. En los sistemas astronómicos de Ticho Brahe y de Ptolomeo, que la culta Europa admitió como verdades científicas hasta que Galileo y Copérnico demostraron su falsedad, se enseñaban mayores absurdos.

(21) Otros pueblos tenían el mismo mito, aunque variado. Según los californios, la esfera se sostenía en las espaldas de siete gigantes. Los mayas decían, que cuando Dios creó el mundo puso á los cuatro hermanos Bacab hacia los cuatro extremos del cielo, para que lo sustentasen y no se cayese: estos hermanos se llamaban Kan, Muluc, Ix, Cahuac. Ambos pueblos creían que cuando los gigantes ó los genios flaqueaban, vacilaba la tierra y sobrevenían los terremotos.

(22) Dice el P. Sahagún (tomo III, pág. 309), «.....los antiguos habitantes de esta tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuera una casa: que el agua son las paredes, y el cielo está sobre ellas;.....» En el MS. 154 de Muñoz Camargo, citado por Orozco y Berra, se dice: que la tierra era plana, terminaba en los países conocidos, y más allá de las costas se extendía la mar, cuyas aguas se unían con los cielos; que éstos y aquéllas eran de la misma materia, aunque los cielos más densos.

(23) *Ilancueye* se compone de *ilamatl* ó *ilantli*, vieja, y de *cueye*, corrupción de *cueyatl*, rana: «rana vieja.» El Sr. Orozco y Berra, siguiendo á Torquemada,

incide en el error de llamar á esta diosa *Ilancueitl*, que se compone de *ilantli*, vieja, y de *cueitl*, falda ó enaguas, y significa «enaguas de vieja.» Con esta significación queda enteramente desfigurado el mito, y se aparta el sabio historiador del común sentir de los escritores antiguos. El Sr. Chavero escribe *Ilancuey*, y le da la significación de «Rana vieja.»

(24) *Iztamixcohuatl* se compone de *iztac*, blanco, *mixtli*, nube, y *cohuatl*, culebra: «culebra de nube blanca.» Era el nombre que daban á la nebulosa que los griegos llamaban «Vía láctea» y los españoles «Carrera de Santiago.»

(25) *Tlacame*, hombres, plural de *tlacatl*, hombre.

(26) Los indios creían que nuestro territorio estuvo poblado primitivamente por gigantes, y lo acreditaban con los grandes huesos de paquidermos que encontraban fósiles en las excavaciones. Los llamaban *quinametzin* ó *huctlacame*.

(27) El primero y el último de estos nombres están hoy muy adulterados y son Izúcar (Matamoros) y Huaquechula. Fundó además á Teopantlán, Tchuacán, Cozcatlán, Teotitlán y otros lugares.

(28) *Tenoch* se compone de *tetl*, piedra, y figuradamente, cosa dura, y de *nochtli*, tuna: «tuna de piedra, ó dura.» Este nombre le dan los indios á la tuna colorada. Entre los nahoa, los nombres de persona provenían, en muchos casos, de nombres de objetos, y entonces, para distinguirlos, suprimían al nombre de persona la sílaba ó letras finales; así *Te-nochtli*, nombre de la fruta, se convierte en *Te-noch*, nombre de la persona.

(29) *Tenochtitlán* se compone de *Tenoch* (Véase la nota anterior), de *ti*, ligadura eufónica, y de *tlán*, cerca ó junto, y en general, lugar: «lugar de *Tenoch*,» esto es, fundado por él.

(30) *Cuetlaxcoapan* era el lugar donde hoy está la ciudad de Puebla. (*Ulmécatl*) fundó, además, á Totomihuacan y á Huitzilapan.

(31) Esta población se extendió hacia Coatzacoalco, y comprende á Xicalanco cerca de Tabasco y al otro Xicalanco cercano á Veracruz.

(32) Hoy se llama simplemente la Mixteca.

(33) *Xocoyotl* significa «el último hijo.» De esta palabra se ha formado el aztequismo «socoyote» con la misma significación.

(34) Estas poblaciones llevan hoy el nombre de Tula, Jilotepec y Otumba, y todas pertenecen al Estado de Hidalgo.

(35) El Sr. A. Chavero, en su obra monumental *México á través de los siglos*, t. I, pág. 94, dice: «*Tonacatecuhtli*, que es el nombre del sol cuando á su vez es creador de las otras creaturas, significa *el señor de nuestra carne* ó *el se-*

ñor que nos alimenta. Los nahoas comprendían los efectos benéficos del sol sobre las sementeras y sobre todos los seres de la tierra, y le atribuían con razón la virtud vivificadora que expresaban con su nombre.»

«Para significar el sol como astro, de su nombre de *Tonacatecuhtli* formaron *Tonatiuh*. Lo representaban entonces por un círculo, porque el astro se manifiesta redondo á la vista, y hacia la circunferencia repartían simétricamente y alternados unos signos en figura de A y otros en forma de aspas. Tenemos ya el sol como creador con el nombre de *Ometecuhtli*, como vivificador con el de *Tonacatecuhtli* y como astro con el de *Tonatiuh*.»..... Lástima grande que no sea verdad tanta belleza.

Veamos sobre la interpretación del Sr. Chavero lo que dice el insigne nahuatlato michoacano Macario Torres:

«Cuando dos verbos están compuestos con la partícula *ti*, el primero se conserva invariable y adquiere una significación gerundiva, y el segundo, de quien está regido, es el que se conjuga. Para verificar la unión, se coloca el verbo antecedente en el pretérito perfecto de indicativo, número singular, sin el signo *o* y suprimiendo la *c* final, caso de que en ella termine..... El verbo del fin no se altera, excepto *yauh* y *onoc* que siempre pierden las dos primeras letras, v. g.: *tlacuatih*, va comiendo; *chocatih*, va llorando; *TONATIUH*, va alumbrando.....»

Al llegar á este punto pone la siguiente nota:

«—Hé aquí demostrada con evidencia la etimología del nombre dado por los mexicanos al sol. *In tonatiuh* se traduce sin dificultad *el que va alumbrando*, y esa palabra está formada con toda sujeción á las reglas gramaticales, pues el pretérito perfecto de *tona* es *tonac*, y pierde la *c* final en la composición de que se viene tratando.

«No sucede lo mismo con la voz *tonacatecuhtli*, de donde el Sr. Alfredo Chavero pretende derivar aquel nombre, siguiendo á otro autor más ó menos respetable. (Diccion. geog. y estadíst. Art. «Calendario Azteca,» párr. 8.) En primer lugar, *tonacatecuhtli* es un disparate, puesto que la palabra *nacatl* es una de las que en composición con un pronombre posesivo no sólo pierden la *tl* sino también la vocal antecedente, y así se dice *nonac*, *monac*, *tonac*, mi carne, tu carne, nuestra carne. En segundo lugar, la misma palabra está muy mal empleada, porque tanto ella como *omitl*, hueso, *yeztlí*, sangre, etc., no sirven para designar las partes integrantes del cuerpo: en su lugar se emplean los derivados *nacayotl*, *omiyotl*, *yezotl*, etc.; de manera que la expresión *nuestra carne*, esto es, la que compone nuestros cuerpos, no se traduce *tonac*, sino *tonacayo*.

«Observaremos, por último, que el nombre *Tonacayotecuhtli*, ó *Tonacatecuhtli*, como quiere el Sr. Chavero, es un epíteto forzadísimo para dar á entender que al sol debemos nuestro ser; y por otra parte es del todo inverisímil que ese epíteto se haya desfigurado tanto hasta convertirse en *Tonatiuh*.»

*ALFANE vient d'EQUUS, sans doute,
Mais il faut avouer aussi
Qu'en venant de lá jusqu'ici,
Il a bien changé de route.*

Véase la nota 15.

(36) Las etimologías de *Oxomoco* y de *Cipactli* son desconocidas. El Sr. Chavero creyó haber encontrado la de *Cipactli* (*Méx. á través de los siglos*, t. I, pág. 96); pero el Sr. Macario Torres (*Estudios gramaticales sobre el «Nahuatl»*, págs. 81 á 91) ha demostrado que esa etimología es absurda.

(37) *Cihuacohuatl* se compone de *cihuatl*, mujer, hembra, y de *cohuatl*, culebra: *la culebra mujer*. Se llama también *Coatlicue*, la de la falda de culebras; *Cihuateotl*, el dios mujer. El ídolo de este dios tiene la cara de culebra, cuyo cuerpo se enreda en el de la mujer, y su cola termina en la parte inferior; viste una falda ó enagua tejida de culebras y adornada de borlas y de plumas.

(38) Desde la época en que los nahoas ponían la creación de la humanidad hasta el sol de agua, transcurrieron, según la opinión de casi todos los historiadores, entre ellos Humboldt, 4008 años.

(39) Los nahoas conservaron memoria del mes y aun del día en que se verificó el cataclismo, fué el día *matlactli atl* (diez aguas), y el mes *Atemoztli* (caída ó fin de las aguas), que equivale al 31 de Diciembre.

(40) *Chalchiuhtlicueye* ó *Chalchiuhtlicue* se compone de *Chalchihuitl*, esmeralda, piedra preciosa verde, *i*, su, *cueitl*, falda, enagua. Era la diosa del agua, compañera del dios de la lluvia, *Tlaloc*. La pintaban con un traje y tocado azules, con gotas de agua; el rostro, las manos y los pies amarillos; calzado, *cactli* blancos; empuñando con la mano derecha un *tzotzopaztli*, instrumento para apretar los tejidos; y con la izquierda un *malacatl*, huso para hilar algodón. Era patrona de los navegantes y de los pescadores, y, usando de la graciosa frase de un fraile historiador, «de cuantos tenían granjerías en el líquido elemento.» El sabio arqueólogo D. Leopoldo Batres ha dado el nombre de esta diosa á un ídolo de *Metztli* que yacía abandonado en Teotihuacán. *Aliquando dormitat Homerus*.

(41) *Ahuchuetl* se deriva de *ahuchuetic*, que no envejece; compuesto de *a*, no, y de *huehuetic*, envejecido; aludiendo á que esos árboles no envejecen, sino que durante siglos están lozanos. El Sr. M. Torres (Obra citada en la nota 36), que apunta esta etimología, ha ridiculizado la que dió el Sr. Payno diciendo que *ahuehuetl* significa «tambor de agua.»

(42) *Atonatiuh* se compone de *atl*, agua, y de *tonatiuh*, sol: «sol de agua.»

(43) *Tlacamichin* se compone de *tlacatl*, hombre, persona, y de *michin*, pez: «hombre-pezu.» Los nahoas creían que los hombres, al inundarse la tierra, se habían convertido en peces.

(44) Entre el *Atonatiuh* y el segundo cataclismo que se va á describir transcurrieron 4804 años.

(45) *Cuicuitzcatl* significa «golondrina,» onomatopeya tomada del gorgojo de esa ave.

(46) *Huilota* es un aztequismo introducido al castellano, tomado de *huilotl*, paloma.

(47) *Acatl* significa «caña,» ó carrizo.

(48) El cataclismo que estamos describiendo se inició el día *cc ocelotl* (un tigre), del mes *Pachtli* (heno), que equivale á un día desconocido de Marzo.

(49) V. la nota 51.

(50) *Quetzalcoatl* se compone de *coatl* ó *cohuatl*, culebra, y de *quetzalli*, pluma larga, verde y rica, en sentido figurado «preciado, valioso:» «culebra de pluma rica, culebra preciosa,» y metafóricamente, «persona de gran valía» por sus prendas y saber. *Quetzalcoatl* es un personaje misterioso que figura en la mitología y en la historia tolteca, unas veces como hombre y otras como dios. Su historia es muy compleja y no cabe en los estrechos límites de una nota.

Entre los nahoas era el dios del aire y de los vientos. *Iztamixcoatl* en su segunda esposa *Chimalma* engendró á *Quetzalcoatl*. (V. la nota 24.) Este hijo fué la estrella Venus, como vespertina. «Como á los helenos les llamó la atención el lucero de la mañana, que brotaba de las ondas del mar que al Oriente tenían, así les llamó á los nahoas habitantes del Pacífico el astro vespertino que flotaba en las olas del horizonte. Su luz, reflejando en el movedizo oleaje debió hacerlo aparecer como brillante culebra, y al deificarlo le llamaron *Quetzalcoatl*.» (A. Chavero, *México á través de los siglos*, pág. 100.) V. la nota 14.

(51) *Ehécatl* significa «viento.» Lo representaban por una cabeza fantástica. Al viento del Este lo llamaban *Tlalocayotl*, derivado de *Tlalocan*, el Oriente, ó sea la residencia de *Tlaloc* (V. la nota 75); al del Norte, *Mictlampa ehécatl* (V. la nota 73); al del Oeste, *Cihuatlampa ehécatl*, (V. la nota 76); al del Sur, *Huitzilampa ehécatl* (V. la nota 74).

(52) *Ocelotl* significa «tigre.»

(53) Los nahoas creyeron que los hombres que habían perecido por el *Ehecatonatiuh* se habían convertido en monas. Lo que probablemente sucedió fué que los monos, que habitaban los países cálidos, azotados por los vientos glaciales del Norte, abandonaron las regiones boreales buscando mejores climas, é hicieron su aparición por primera vez en las regiones tropicales del Anáhuac.

(54) *Ehecatonatiuh* se compone de *ehécatl*, viento, y de *tonatiuh*, sol, y significa «sol del viento,» ó terminado por los vientos. En opinión de los sabios, el *Ehecatonatiuh* era el recuerdo que conservaban los nahoas de la época glacial que conocemos hoy por la ciencia de la geología.

(55) El período duró 4010 años.

(55') *Xiuhcutletl* se compone de *xihuitl*, año, de *teculli*, señor, y de *tletl*, fuego, y significa: «Fuego señor del año.» Los Sres. Orozco y Berra y Chavero escriben *Xiuhcutlilitletl*; pero esta escritura es errónea, porque, según las reglas

de composición por incorporación, la sílaba *tlí* de *tecutli* se pierde por apócope.

Xiutecutli era el señor del año y de la yerba. Como numen del fuego le daban también el nombre de *Ixeozauqui* (*ixtli*, cara; *cozauhqui*, amarillo: «rostro amarillo,» esto es, color de fuego). Los mexicanos le tributaban reverente culto y tenía consagrados muchos templos. En la comida le ofrecían el primer bocado de cada manjar y el primer sorbo de la bebida, arrojando uno y otro al fuego. En ciertas horas del día quemaban *copalli* en su honor.

(56) *Técpatl* significa «pedernal.»

(57) Así como en el jeroglífico que representa el *Atonatiuh* se observan dos peces, y en el que representa el *Ehecatonatiuh* se observan tres monas, en la pintura del cataclismo que estamos describiendo se ven tres aves al rededor de la gruta en que se salva la pareja humana; y de ahí vino la tradición de que los hombres se habían convertido en pájaros.

(58) *Tetzontli* se compone de *tetl*, piedra, y de *tzontli*, cabellos: «cabellos de piedra.» Aun cuando la roca ígnea que lleva este nombre se asemeja algunas veces á una maraña de cabellos solidificada ó petrificada, lo cual podría justificar la etimología que hemos dado, sin embargo, nosotros, fundados en la autoridad del P. Molina, creemos que la verdadera escritura de la palabra es *tezon-tli* (substituyendo con la *zeta* la *c cedilla* que se empleaba en el siglo XVI); y entonces la etimología es la siguiente: *tetl*, piedra, y *zontli*, forma substantiva del adjetivo *zonectic* ó *zontic*, cosa ligera ó liviana, y significará: «piedra ligera,» lo cual conviene perfectamente al basalto de que tratamos.

(59) *Popocatépetl*, Monte que humea; *Xinantécatl*, Señor desnudo; *Ajusco* ó *Axocho*, Brote de agua; *Citlaltépetl*, Monte de la Estrella.

(60) *Tletonatiuh* se compone de *tletl*, fuego, y de *tonatiuh*, sol: «sol de fuego,» ó terminado por el fuego. También se llama esta época *Quiauhtonatiuh*, «sol de lluvia,» de *quiahuitl*, lluvia. Se aludía á la lluvia de fuego.

(61) *Citlaltónac* se compone de *citlalin*, estrella, y de *tonac*, el que alumbra, refulgente, particip. de pres. de *tona*, alumbrar, calentar.

Citlaltónac es el mismo *Ometecutli* de quien se ha hablado en la nota 1^ª

(62) *Citlalcueitl* se compone de *citlalin*, estrella, y de *cueitl*, falda, enagua. Se escribe también este nombre bajo la forma *Citlalicue*, y entonces significa «su falda de estrellas,» porque la *i* que precede á *cueitl* es el pronombre posesivo «su,» y *cueitl* pierde las finales *itl* porque se incorpora con el referido pronombre.

Citlalcueitl es la misma *Omecihuatl* de que se ha hablado en la nota 1^ª

(63) *Chicomoztoc* se compone de *chicome*, siete, y de *oztotl*, cueva: «siete cuevas.» Estas siete cuevas representan siete grandes centros que constituyen siete distintas nacionalidades que poblaron el Anáhuac. Las tradiciones están contestes en que el *Chicomoztoc* estaba en el Noroeste (hoy Estado de Sinaloa), y lo confirman las extensas ruinas que allí se encuentran.

(64) Véase la nota 60.

(65) *Tecutli* significa «señor, noble, jefe.»

(66) *Tecáxiti* se compone de *tetl*, piedra, y de *cáxiti*, vasija: «vasija de piedra.» De *cáxiti* se ha formado en el castellano el aztequismo «cajete.»

(67) El cataclismo del *Tletonatiuh* aconteció en el signo *chiconahui olin* (nueve movimientos); y duró la edad 4804 años.

(68) Las portentosas ruinas de *Palenque* están situadas á 48 leguas de la isla del Carmen, en el Estado de Chiapas. Las ruinas de *Uxmal* se encuentran en una hacienda del mismo nombre, á 16 leguas de Mérida, en el Estado de Yucatán. Las ruinas de *Xochicalco* están situadas á 6 leguas S. O. de Cuernavaca, en el Estado de Morelos.

(69) Los *vixtoti* eran los descendientes de Xelhua, primogénito de Iztamixcohuatl. Véase el verso que corresponde á la nota 26.

Cholollan, hoy Cholula, en el Estado de Puebla, se reputa corrupción de un nombre de lengua extraña, probablemente maya, porque en el Sur de Yucatán se encuentra *Chulul*.

(70) Se da el nombre de *yákatas* á las ruinas de unos grandiosos monumentos que se encuentran en el Estado de Michoacán.

(71) *Centeotl* se compone de *centli*, mazorca de maíz, y de *teotl*, dios, divinidad: la «diosa del maíz.» La «tierra,» *tlalli*, era una divinidad. Negando sus frutos, presenciando la muerte de los animales y de los hombres y encerrando sus despojos en su seno, desnudo de su verdor durante el invierno, presenta una faz angustiada y dura, y entonces se le considera como madrastra, como un numen hostil, y se le daba el nombre de *Chicomecohuatl*, «siete culebras;» y es la diosa de la germinación de las plantas, y el numen de la esterilidad y del hambre. La fertilidad abundosa de la tierra, el nacimiento constante de nuevos individuos, la reaparición de las plantas en la primavera, la ofrecen como blanda y amorosa, y entonces se le considera como una madre, y se le da el nombre de *Chalchiuhcílhuatl*, «mujer preciosa;» y preside á la abundancia y al regocijo. Esta misma diosa presidía á la producción del maíz, base de la alimentación de aquellos pueblos, y recibía el nombre particular de *Centeotl*.

(72) *Apiztli* es el hambre.

(73) *Mictlampa* se compone de *micqui*, «muerto,» y de las posposiciones *tlan* y *pa*, y significa: «lugar de los muertos, los infiernos.» Como los nahoas ponían este lugar á la derecha de la salida del sol, los españoles tradujeron *mictlampa*, el Norte.

(74) *Huitztlán* ó *Huitztlampa*, el Sur, residencia de las diosas *Huitznaoa*, de donde tomó el nombre.

(75) *Tlalocan*, el Oriente, lugar de *Tlaloc*, «dios de las lluvias.»

(76) *Cihuatlampa*, el Poniente, se compone de *cihuatl*, mujer, y de las posiciones *tlan* y *pa*: «lugar de las mujeres.» Estas mujeres eran las diosas *Cihuapiltin* «mujercitas:» eran las mujeres que morían en el primer parto, y cuyas almas iban al cielo, al lado opuesto de donde sale el sol, al Occidente. De ahí salían armadas y en son de guerra á recibir al sol á su paso por el meridiano, *nepantlatonatiuh* (sol en medio), lo ponían sobre unas ricas andas llamadas *quetzalapancayotl* (armadura brillante), y con danza guerrera lo llevaban hasta el Ocaso, donde terminaba su tarea; entonces amanecía en el infierno, los réprobos se levantaban para llevar al sol al orto siguiente; mientras las *cihuapiltin* bajaban á la tierra, ya para poner espanto, ya para entregarse á labores femeniles.

(77) *Miquiztli* es la Muerte. Su símbolo era un cráneo.

(78) *Xochiquetzalli* se compone de *xochitl*, flor, y *quetzalli*, pluma larga, verde y rica; en sentido figurado: «preciado, valioso, hermoso:» «*Flor hermosa.*» La *Centeotl*, considerada como productora de las flores y de los arbolados, es la diosa *Xochiquetzalli*.

(79) *Tlaoltzin* se compone de *tlaolli*, maíz, y de *tzin*, apócope de *tzintli*, expresión de diminutivo afectuoso: «maicito.» Como el maíz era y sigue siendo la base de la alimentación de los indios, siempre lo han considerado como una cosa muy benéfica, y por eso emplean el vocablo en la forma diminutiva, pues todo lo que les causa bienestar, provecho, utilidad, etc., lo expresan en esa forma; así dicen aún en castellano: «mi casita,» «mi buecito,» «mi siembrita.»

Tzincolotl significa «troje.»

(80) Véase la nota 21 y el verso á que corresponde.

(81) *Tlaltonatiuh* se compone de *tlalli*, tierra, y de *tonatiuh*, sol: «sol de tierra.»

(82) Los mexicanos dieron por terminada la cuarta época ó cuarto sol, desde el día en que fundaron *Tenochtitlán* y se constituyeron en un pueblo nuevo y tuvieron un dios nuevo también. Según el Sr. Orozco y Berra (*Hist. ant., tom. I, pág. 17*), el quinto sol de los mexicanos fué el 18028 del mundo, VIII tochtli, 694 de Jesucristo, y se inició con la dedicación de las pirámides de San Juan Teotihuacán al sol y á la luna. Este quinto sol acabó en 1521, en que la ciudad de México quedó sometida á los españoles.

Si los sacerdotes mexicanos hubieran continuado su cronología durante la dominación española, habrían iniciado un sexto sol con la fecha de la Conquista, y habría terminado en 1810

«Al grito salvador del cura Hidalgo.»

